

RECINTOS PREHISTÓRICOS ATRINCHERADOS (RPA) EN ANDALUCÍA (ESPAÑA): UNA PROPUESTA INTERPRETATIVA

por

José Enrique Márquez Romero*

“La vida probablemente es redonda”
Vincent Van Gogh

Resumen: La aparición de pozos y zanjas excavados en el terreno es una constante en el registro arqueológico del sur de la Península Ibérica. Dichas estructuras, llamadas “silos”, han sido interpretadas como reflejo de antiguas prácticas de almacenaje y manifestación de procesos agrícolas intensivos. En este artículo se propone una lectura alternativa del tema. Así, se entienden dichos pozos y la zanjas a las que en ocasiones aparecen asociados RPA, como una “arquitectura inscrita”, utilizada por los grupos megalíticos meridionales, para construir, monumental y socialmente, su territorio, de forma similar a la conocida, desde hace décadas, en otras zonas europeas.

Palabras-clave: Silos, pozos, zanjas, cercados; Megalitismo, Neolítico, Edad del Cobre; Andalucía.

Abstract: The apparition of dug-pits and ditches in the land is a constant in the archaeological record in southern Iberian Peninsula. Those structures, known as “silos”, have been taken as a reflection of ancient practices of storage and manifestation of intensive farming processes. This article gives an alternative reading about this topic. In this sense, these pits and ditches – which are sometimes associated to them – are understood as an “inscribed architecture” used by South megalithical groups, in order to build their territory – both monumental and socially –, in a way very similar to the they are known, for decades, in other European areas.

Key-words: Silos, pits, ditches, enclosures; settlements; Megalithism, Neolithic, Copper Age; Andalusia.

1. INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XIX se vienen documentando en Andalucía – sur de la Península Ibérica – una gran cantidad de yacimientos cuya singular naturaleza ha generado no poca controversia entre los arqueólogos peninsulares. Hablamos de pozos

* Área de Prehistoria, Universidad de Málaga (España). jemarquez@uma.es

y/o zanjas excavados en el terreno que, tradicionalmente, han sido considerados como evidencias de poblados prehistóricos muy extensos.

La profunda convicción en un Neolítico como una forma de vida superior basada en la agricultura y la ganadería; el convencimiento de que el sedentarismo es un logro de la humanidad y consecuencia directa de cualquier proceso civilizador y, por último, el acomodamiento académico en un concepto lineal y teleológico de la Historia, han impedido discutir sobre la naturaleza de estos yacimientos más allá de la controversia funcionalista que se ha limitado, exclusivamente, a discutir el supuesto uso dado a cada una de estas estructuras “en negativo”. Al panorama descrito se suma además que el Neolítico meridional siempre ha sido “pensado” de espaldas a los procesos de neolitización observados en otras regiones atlánticas y centroeuropeas: la “mirada mediterránea” o bien los fundamentalismos autoctonistas, – que se han sucedido/alternado en los estudios clásico – han impedido caer en *tentaciones panauropeas* que vayan más allá del establecimiento de ingenuos “paralelos”. Como consecuencia nos encontramos, a comienzos del siglo XXI, ante una paradoja singular: en el sur de la Península Ibérica en general y en Andalucía en particular se sigue reconociendo en estos *yacimientos de zanjas* el resultado de procesos históricos locales y endémicos, mientras que en el resto del continente, especialmente en la zona centroeuropea y la fachada atlántica, una fenomenología similar se reprodujo desde el V al III milenio a.C. generando más de 2.400 yacimientos de esta misma naturaleza (Márquez, 2001).

Los Recintos Prehistóricos Atrincherados (desde ahora *RPA*) han sido yacimientos impensados. Para muchas propuestas históricas, que duda cabe, seguirán siendo unos yacimientos impensables. Sin un cambio de actitud ante estos lugares prehistóricos cualquier intento comprensivo estará condenado al continuismo, o sea a seguir forzando el registro arqueológico para *hacerlos compatibles* con un modo de vida campesino primigenio que sólo existió en la mente de los arqueólogos. En esta tesitura, el peso del concepto de *poblado y/o lugar central* ha resultado hegemónico en los intentos de explicar estos yacimientos; tal lastre, pensamos, ha retrasado en el sur de la Península Ibérica la discusión casi 60 años con respecto a otras regiones europeas. Pero vayamos por partes.

2. CARACTERIZANDO YACIMIENTOS

Cualquier intento por describir estos yacimientos debe fundamentarse tanto en lo que en ellos *aparece* como lo que en ellos está *ausente*. Esta última caracterización *por defecto*, no menos importante, ha sido olvidada u obviada en la mayoría de análisis funcionalistas. Abordemos descriptivamente tal dicotomía.

A partir de más de una treintena de yacimientos andaluces conocidos (fig. 1), correspondientes al IV-III milenio a.C., podemos concretar la siguiente fenomenología arqueológica¹:

2.1. Lo Presente

Se identifican estos yacimientos por la aparición de *zanjas* o *trincheras* excavadas en el terreno. Hablamos de yacimientos como Papauvas, Huelva (Martín de la Cruz, 1985; 1986; Martín de la Cruz y Lucena, 2003); Peñón Gordo de Benaocaz, Cádiz (Perdigones y Guerrero, 1987), Valencina de la Concepción, Sevilla (Ruiz Matas, 1983; Fernández y Oliva, 1980; 1985; 1986); La Minilla, Córdoba (Ruiz Lara, 1990); Polideportivo de Martos (Lizcano *et alii*, 1991-92; Cámara y Lizcano, 1996; Lizcano, 1999), Higuera de Arjona, Jaén (Hornos *et alii*, 1987) entre otros. En su trazado se observa una marcada irregularidad, aunque parecen describir espacios circulares o elípticos. Las zanjas que los configuran varían considerablemente en anchura y profundidad, pero siempre aparecen colmatadas de un relleno donde aparecen restos óseos y abundante cultura material.

En su interior, y/o en las inmediaciones de estas zanjas, proliferan, en ocasiones por centenares, *pozos de* planta circular y sección acampanada (tradicionalmente silos). En otras ocasiones lo que aparece son auténticas pléyades de pozos sin evidencias de zanjas en sus proximidades. En cualquier caso, estas estructuras aparecen siempre colmatadas por un relleno donde se acumulan fragmentos de vasos de cerámicas, artefactos líticos y restos óseos; entre estos últimos se documentan esqueletos humanos y animales. En no pocas ocasiones, la deposición de osamentas parece ajustarse a una determinada pauta o protocolo. Por ejemplo, no resulta extraña la aparición de cabezas enteras de bóvidos (Fernández, y Oliva 1986: 28; Alcázar *et alii*, 1992: 22) o incluso el animal completo (Cámara y Lizcano, 1996: 316). Mención especial requiere la frecuente recuperación, en estos depósitos, de esqueletos completos de perros (Fernández y Oliva, 1985: 123; Cámara y Lizcano, 1996: 316; Márquez y Fernández, 2002: 317).

Por último, aparecen estructuras de menor profundidad y mayor diámetro que se distinguen funcionalmente de las anteriores al ser consideradas como *fondos* de cabañas. Ajustándose a la dinámica descrita, también estas construcciones excavadas aparecen en todos los casos colmatadas de forma similar al observado en *pozos* y *zanjas*.

¹ Esta tipología de yacimientos aparece también en otras regiones peninsulares como sur de Portugal, Extremadura, Meseta Central o Levante.

2.2. Lo Ausente

La magnitud de la vida social y económica que se supone en estos *poblados*, paradójicamente, no va a quedar testimoniada en construcciones aéreas de envergadura. Así, más allá de las estructuras subterráneas, arriba comentadas, nada puede reconocerse en el interior de estos grandes círculos que pueda correlacionarse contemporáneamente con ellos². Ni edificios domésticos o ceremoniales; ni establos, acequias, cisternas; ni puertas monumentales o áreas de actividad especializada. Es más, en la inmensa mayoría de ocasiones, ni siquiera aparecen materiales arqueológicos *fuera* de las propias estructuras excavadas. En definitiva, estos yacimientos carecen, de auténticas estratigrafías verticales³ y, por supuesto, en ningún caso llegan a constituir auténticos “tells”, como los que caracterizan otros poblados andaluces tal sean los casos, por ejemplo, de Almizaraque, El Argar, o Fuente Álamo.

Son irrelevantes topográficamente. Nunca se establecen en cerros testigos u otros, no son, por tanto, poblados en altura. Se desestima, así también, la posibilidad de optimizar las, supuestas, funciones defensivas de las zanjas ubicando los asentamientos en lugares de pronunciada altitud y ajustando el trazado de aquellas a las curvas de nivel del terreno. Por el contrario, se localizan en espacios despejados, amplios y de escasa altitud, abiertos a suave cuencas fluviales o leves elevaciones próximas a la costa.

No encontraremos evidencias arqueológicas de sistemas defensivos de envergadura, ni tan siquiera se han documentado restos de lo que debieran haber sido enfrentamientos o escaramuzas bélicas, incendios o abandonos provocados por tensiones propias de lugares fortificados. Y por último, el trazado de las zanjas y los descomunales espacios por ellas descritas (varias hectáreas) se alejan de cualquier *principio castrense* puesto que multiplica la vulnerabilidad del recinto que sólo podría ser *defendido* con ingentes cantidades de individuos.

² Sólo se conocen restos de adobes pertenecientes a estructuras efímeras y evidencias de cabañas endebles (no confundir con los denominados fondos de cabañas excavados en el terreno). En momentos posteriores a la época de vigencia de las zanjas, en algunos yacimientos (por ejemplo Valencina o Marroquies Bajos) pueden aparecer monumentos funerarios o estructuras domésticas de otras épocas, pero, como expondremos más adelante, pensamos que sólo *comparten circunstancialmente* un espacio previamente ocupado.

³ Como recientemente se ha advertido en el yacimiento de Papa Uvas, en las estratigrafías interiores que ofrecen las colmataciones de zanjas y pozos de este yacimiento no se puede advertir la existencia de un patrón sedimentario (como el que cabría esperar en un poblado, añadimos nosotros) sino que estaríamos ante múltiples procesos de colmatación continuados. (Martín de la Cruz y Lucena, 2003: 159).

3. LA REALIDAD Y SU REPRESENTACIÓN

Resulta paradójico que el corolario arqueológico arriba descrito se haya podido conciliar, sin trauma alguno y durante tantos años, con *nuestra* idea de *poblado* u *asentamiento humano*. Es más, un repaso historiográfico nos advertiría que ha existido un empeñamiento en cada una de las memorias realizadas sobre estos yacimientos por intentar forzar un registro arqueológico, hostil y desasosegador como el descrito más arriba, dentro de un concepto explicativo menos inquietante. Podríamos hablar de un auténtico *protocolo* que han seguido fielmente varias generaciones de arqueólogos para adecuar una realidad arqueológica que *se-nos-escapaba* a otra realidad más familiar y próxima (*cuadro 1*). A la manera como reprochara Wittgenstein las explicaciones que sobre las costumbres primitivas recogiera Frazer en su “Rama dorada” (Wittgenstein, 1996: 51), se podría indicar que, en cada empeño explicativo de esta naturaleza, ha existido un intento de *reducir* tal fenomenología arqueológica *a algo que sea plausible a hombres que piensan como nosotros*.

Estamos ante la sustitución del mundo por su representación. La creencia en una metáfora neolítica en la que se haya latente el embrión de la forma de vida campesina y occidental y que se encarna en la imagen icónica del Poblado Neolítico, ha impedido una descripción crítica de estos yacimientos y los ha condenado a *tener-que-ser-poblados*. Y así han sido considerados porque *no-podían-ser-otra-cosa*. No se pueden pensar “de otra manera” si nos movemos en una historia teleológica y evolucionista. Sólo tal contingencia puede justificar, durante tantos años, la ausencia de posturas críticas ante las endebles explicaciones dadas a estos yacimientos. En otras latitudes europeas, especialmente en el mundo anglosajón, las cosas han sido diferentes. Así, si bien las propuestas de C. Renfrew que, como es bien sabido, reconocía en los *enclosures* también poblados o lugares centrales (1973), han tenido especial reconocimiento y acogida, no es menos cierto que las propuestas críticas han sido una constante durante todo el siglo pasado (*cuadro 2*) y la situación de los últimos años se ha caracterizado por el disenso y la discusión (Whittle, 1988; Burgess *et alii*, 1988; Darvill y Thomas, 2001).

Debemos mirar, pues, estos yacimientos con menos prejuicios. Y ello debe llevarnos a una recogida de datos y a la realización de descripciones menos afectadas; emanciparnos, en definitiva, lo más posible de conceptos restrictivos que induzcan nuestra práctica arqueológica. Por ejemplo, debemos alejarnos de considerar los rellenos de las estructuras sólo como el resultado de procesos postdeposicionales o reutilizaciones (hipótesis “ad hoc”) que obedecen, por tanto, a contextos conductuales de rechazo o secundarios; por el contrario, debemos estar abiertos a la posibilidad de que tales pozos y zanjas fueran abiertos *para-ser-cerrados*, aún a riesgo de que tal contingencia pueda hundir la tierra bajo nuestros pies. Busquemos analogías, establezcamos relacio-

nes, discriminemos conductas, describamos presencias y ausencias, abramos nuestros sentidos de par en par: observemos, otra vez, estos yacimientos.

4. SOBRE EXTENSIONES E INTENSIDADES

Si en cada RPA se ha querido ver un poblado, las variantes morfológicas que presentan se han explicado como reflejo de la peculiaridad histórica de cada aldea y de aquellas otras que la rodean, de su economía y de las relaciones de poder en ella desarrolladas. En esta dinámica se integra felizmente la continua evaluación de *extensiones e intensidades*. Frente a la grandiosidad *vertical* de los poblados murados del suroeste peninsular, con varios lienzos de murallas, bastiones, torreones etc, (Los Millares, Fuente Álamo, etc) en el resto de Andalucía la magnitud de los poblados se reconoció, mejor, en la *horizontalidad y extensión* de sus límites. Así, en estos asentamientos se reconocían unas prácticas sociales que, según que casos, podía contemplar procesos de tamaño complejidad social que requerirían de centenares de hectáreas como escenarios adecuados para ser llevadas a cabo. En esta lógica, los poblados se hacen extensos y terminan por convertirse en centros de poder.

Pocos yacimientos como Valencina de la Concepción en la provincia de Sevilla han sabido poner de acuerdo a tantos arqueólogos ante la magnitud del hecho histórico encarnado en un singular poblado situado en pleno valle del río Guadalquivir. Ya sea como poblado principal, lugar central, o centro de poder territorial, dicho yacimiento acapara mercedamente la atención. Pero cabe preguntar ¿existió una sola Valencina?. ¿Realmente nos encontramos ante el resultado de una conducta pretérita de permanencia o primacía de un mismo lugar durante siglos?. En tal caso ¿por qué no presenta importantes estratigrafías y/o estructuras arquitectónicas y sus correspondientes derrumbes que sugieran ocupaciones organizadas y prolongadas de un mismo espacio?. ¿No podemos estar, nos preguntamos, ante el resultado de la inadvertida adición de fragmentos del pasado que se solapan en el mismo espacio y no de la supuesta vigencia de una misma forma de vida que se supone constante y prolongada durante años o siglos desde una pretendida fundación del poblado hasta su definitivo abandono?

El registro arqueológico, en este yacimiento andaluz, apunta casi 800 años de presencia humana. No obstante, no todas las fosas y pozos fueron contemporáneos y por citar un caso muy evidente la mayoría de estructuras excavadas estaban amortizadas ya en momentos campaniformes (Fernández y Oliva, 1980: 43-44; Ruiz Matas, 1983: 185, fig. 5; Fernández y Oliva, 1986: 31), lo que supone que prácticamente en los últimos 300 años Valencina había reducido drásticamente su extensión y carecía de

un sistema defensivo (zanjas) medianamente operativo⁴. Esta contingencia no ha impedido que el lugar, cuando se ha integrado en distintas lecturas territoriales o espaciales, sea interpretado, sin fisuras, como *un todo* que sin solución de continuidad responde a la existencia en el lugar de un poblado fortificado. Creemos que, así, se suman extensiones e intensidades y se las perpetúa como si fueran características generales propias del lugar durante toda su historia. *¡Cherchez la Ville!*

Pero si algunas de las evidencias arqueológicas de Valencina, concretamente las de momentos precampaniformes, se analizan fuera del discurso continuista que cuestionamos, podemos observar, al menos así lo pensamos nosotros, que en la formación del registro se puede reconocer, sin dificultad, los mecanismos sociales y su correspondiente incidencia sobre el paisaje que en toda Europa están generando yacimientos conocidos como *enclosures* o *enceintes*. (Márquez, 2001).

5. UN COSMOS CIRCULAR

En centenares de yacimientos del V al III milenio, especialmente, en Europa Central y Occidental se observan prácticas constructivas, ocupacionales y de abandono muy similares a las observadas en el sur de la Península Ibérica. Nos referimos al trazado en el terreno de zanjas que configuran recintos que sobrepasan varias hectáreas. Dichas trincheras, tienen secciones con perfil en “V” o “U” e indefectiblemente, en un momento más o menos lejano a su construcción, dichas estructuras son cegadas intencionadamente. En este proceso se pueden observar varios “tempus” que animan a pensar que, en ocasiones, las estructuras pudieron permanecer “abiertas” durante un periodo relativamente largo. Pero finalmente, la amortización de todas estas construcciones subterráneas es inevitable y conlleva, en no pocas ocasiones, la deposición en ellas de restos humanos y animales articulados o no y sin evidencias de ajuar. Junto a ellos proliferan también los restos variados de cultura material, especialmente cerámicas y sílex.

Aunque, inicialmente, las interpretaciones belicistas relacionaron estas trincheras con sistemas defensivos (ver crítica por ejemplo en Drewet, 1977; Pryor, 1988), en la actualidad son muchos los autores que se decantan por reconocer en ellas la intención social de construir un espacio ordenado o *cosmos*, mediante el establecimiento de una

⁴ J. Fernández y D. Oliva dieron a conocer dos fechas absolutas obtenidas del relleno de dos pozos de este yacimiento, 3910 ± 110 B.P. y 4050 ± 105 B.P. (mediados del III milenio calibrado) que marcan el momento de colmatación de las estructuras. Dicha amortización, apuntan también dichos autores, debió realizarse durante un momento muy breve y en fase precampaniforme. Cuando los campaniformes hacen acto de presencia ya todas las estructuras están colmatadas o cegadas. A partir de esos momentos y posteriores, la población no debió ser muy densa en el yacimiento. (Fernández y Oliva, 1986: 31).

estrategia espacial y simbólica de pertenencia y/o exclusión de grupos. El acceso y la permanencia en el interior de tales recintos pudieron estar socialmente regulados o restringidos y podrían suponer el acceso o la negación a derechos u obligaciones sociales compartidas por grupos o linajes. A la vez podrían servir para desencadenar mecanismos sociales de agregación de una población dispersa y atomizada que encontraría en estos lugares la cohesión social necesaria. No olvidemos que estamos ante sociedades con mecanismos de identificación sociocéntricos y parentesco clasificatorio (Hernando, 2002: cap. VIII) que conllevan el continuo establecimiento y renovación de lazos familiares entre todos (no sólo entre el mismo linaje) los miembros del grupo.

Inmersos en estas estrategias de agregación se debieron insertar gran cantidad de transacciones sociales que encuentran en estas coyunturas sociales el lugar apropiado para ser llevadas a cabo: políticas matrimoniales, ritos de tránsito, mecanismos de redistribución, potlachs, etc. pero que colateralmente implicará la permanencia del grupo un periodo prolongado de tiempo en el mismo lugar. No obstante la elección de estos lugares no responde a criterios optimizadores de recursos naturales, ni a la búsqueda de emplazamientos estratégicos, ni comporta en su desarrollo una ordenación espacial determinada que nos apunte a que estamos ante un poblado. Más si cabe cuando observamos que la vigencia de estos lugares parece tener fecha de caducidad y, llegado el momento, son abandonados irremediamente sin que tal conducta pueda asociarse, por lo que conocemos, a un cambio en las condiciones medioambientales que desaconsejen seguir habitando el lugar, sino que debieron estar motivadas por ciclos o calendarios sociales.

En esta coyuntura, resulta sintomático que el abandono del lugar conllevara también el cegado de la zanja que lo configuraba. Estamos por tanto ante una conducta social que requiere de la apertura de la trinchera pero también del cierre de las mismas en un determinado momento. Si asumimos que los *enclosures*, al menos los realizados por los grupos megalíticos, eran construidos por poblaciones con una marcada movilidad (Barret, 1994; Bender, 1998; Bradley, 1998; Scarre, 2001a) podríamos aventurar que tal práctica podría ser interpretada como la desactivación social, por parte de los grupos que abandonan el recinto, de un *espacio* previamente connotado de significación social y simbólica. Así, de forma reversible el espacio primigenio que mediante las zanjas y otras estructuras a ellas asociadas, había sido convertido previamente en un *cosmos*, se niega o enmascara ahora con su intencionada eliminación del paisaje. Tras lo cual, *nadie* puede improvisar un recinto ni puede gestionar en beneficio propio los resortes sociales que se legitiman en un lugar de tal naturaleza.

En cualquier caso, cabe advertir que esta propuesta, en el mejor de los casos, puede servir para interpretar un determinado número de recintos prehistóricos atrincherados o algunas de las prácticas en ellos llevada a cabo, pero lo que resulta más

prudente es, con C. Scarre (2001 b: 24), asumir que nos encontramos ante una idea (*enclosure idea*) que pudo ser desarrollada por distintas sociedades ajustada a intereses concretos. Por lo tanto la semejanza formal que observamos entre recintos similares en diversas áreas europea no debe ser entendida como simple resultado de procesos sociales homogéneos y monolíticos, que se rastrean mediante el establecimiento de *paralelos arqueográficos*, sino ante un lenguaje común, una ontología compartida que hacía inteligible estas prácticas entre grupos contemporáneos⁵. Estamos ante una *manera-de-estar-en-el-mundo* semejante pero muy compleja.

6. LO SAGRADO Y LO PROFANO

Podemos sentirnos tentados a reconocer en estos espacios atrincherados lugares sagrados, terrenos dedicados a la realización de prácticas simbólicas, donde proliferan los actos místicos u religiosos. Si darnos cuenta, podemos estar sustituyendo la profana metáfora del poblado Neolítico por su alternativa sacra del santuario o templo arcaico. En tal caso, estaríamos reproduciendo los mismos errores. Los RPA no pueden convertirse, ahora, en *grandes superficies* rituales, en lugares específicos de culto. Aunque la proliferación de conductas ceremoniales parezca muy evidente no estamos ante la materialización de una especialización funcional sacra y no doméstica.

Nos encontramos enredados, de nuevo, en la categorización binaria doméstico/ritual. Pero debemos huir de buscar nuevas etiquetas funcionales para estos yacimientos. En primer lugar porque la noción de ritual o comportamiento sagrado, como una categoría específica de ciertos comportamientos sociales separados de otros de naturaleza profana o secular ha estado ausente de muchas sociedades (de todas las prehistóricas) y es resultado, junto a otras dicotomías (cultura-naturaleza, cuerpo-mente o sujeto-objeto), del modelo cartesiano de percibir el mundo que se impuso con el desarrollo de las ciencias durante los siglos XVIII y XIX (Brück, 1999: 318). En segundo lugar porque estamos ante sociedades que se proyectan en el espacio original, primigenio y por naturaleza *desordenado*, sólo a través de una red de caminos (proyección dinámica) y paradas (proyección estática) que son convertidos en *lugares*, (construidos cosmológicamente), sólo cuando se aplican sobre ellos un discernimiento cultural, moral y estético socialmente aceptado (Márquez, 2002a: 44). Por tanto, la naturaleza *sagrada* no debió ser exclusiva de los RPA sino que debió ser compartida por todos los elementos del paisaje. En definitiva, un paisaje es un *cosmos*, un espacio

⁵ Una fácil analogía de lo que comentado la encontraríamos en la manifiesta variabilidad formal de los sepulcros megalíticos europeos que, no obstante, no esconde un mismo *lenguaje* compartido por ininidad de grupos del IV y III milenios a.C.

ordenado y tal ordenación no puede ser conseguida, en sociedades arcaicas, más que mediante la sacralización plena de todo el *mundo vivido*. Por eso, lo profano no es lo doméstico, sino lo ajeno, alejado y externo. Como apuntara M. Eliade, “lo que no es nuestro mundo no es todavía mundo” (1979: 34).

Creemos, por tanto, que todas las actividades realizadas en los RPA debieron inscribirse, sin solución de continuidad, en las *prácticas diarias* de estos grupos, independientemente de lo excepcionales o infrecuentes que pudieran resultar algunas de ellas. Estas prácticas integraría, en cualquier caso, comportamientos subsistenciales y existenciales indiscriminados y sin demarcación estricta entre lo que para nosotros es sagrado y profano; por lo que en el fondo de su comprensión deben primar tanto argumentos sociales, económicos como simbólicos.

7. RECINTOS PREHISTÓRICOS ATRINCHERADOS (RPA) VERSUS RECINTOS PREHISTÓRICOS MURADOS (RPM).

Los RPA no se comprenden aislados. Participaron activamente en la construcción del paisaje de los grupos megalíticos del sur peninsular. Debieron relacionarse significativamente con necrópolis megalíticas ortostáticas, asentamientos no permanentes, fuentes de materias primas y referentes naturales del terreno. No obstante la fisonomía que tales relaciones traslucen difícilmente se puede relacionar con el modo de vida campesino (Márquez, 2002 b). Hace falta describir un nuevo contexto social, económico y simbólico en el que se puedan reordenar este registro arqueológico de forma alternativa. Pero no debemos volver a la dicotomía clásica y maniquea: ganaderos *versus* agricultores.

Hace falta proponer nuevas hipótesis que sean menos reduccionistas. Y en su formulación, creemos que puede jugar un papel metodológico importante la dialéctica que seamos capaces de establecer entre los recintos prehistóricos atrincherados (RPA) del IV-III milenio y los recintos prehistóricos murados (desde ahora RPM) del III-II milenio (ver otros artículos en este mismo volumen). Aunque, hay que advertir rápidamente que tal dialéctica no debe ser establecida, pensamos, en términos evolutivos de tal manera que los primeros sean entendidos con los antecedentes o precursores de los segundo, ni suponer que ambas *fisonomías arquitectónicas* muestran distintos grados de complejidad social dentro de un mismo esquema unilineal.

Creemos que la *sucesión* de *unos* (RPA) y *otros* (RPM) es reflejo de un cambio de mayor naturaleza que ha sido reconocidos en varias regiones europeas a lo largo del tercer milenio y que responderían en último caso a “la reformulación, a nivel peninsular, de los sistemas de territorialización agro-pastoriles y la aparición de la fragmentación agrícola” (Oliveira 1994: 492; 1998: 155) y la *coexistencia/sucesión* de

dos paisajes intrínsecamente distintos (Márquez, 2002 b: 215-217). En esta línea fue J. Barret el que advirtiera inicialmente que los grupos megalíticos europeos entre el quinto y tercer milenio a.C. practicaron una agricultura de largos barbechos configurando un paisaje que fue construido por continuos movimientos a través de su superficie y que se ve cuajado por una auténtica constelación de lugares (asentamientos temporales, RPA, monumentos funerarios) cargados de significado social y religioso; mientras que, a partir del III-II milenio a.C., se generalizará un régimen agrícola basado en la agricultura intensiva de cortos barbechos, lo que va a suponer una diferente organización del trabajo, un mantenimiento directo del campo y su fertilidad, y una posesión de la tierra bien distinta, donde la propiedad será reclamada por los grupos que de forma permanente la ocupan. (Barret, J.C. 1994: 132-154). Estamos, pues, ante comunidades amplias y relativamente abiertas del IV milenio a.C. relacionadas con sistemas agrícolas extensivos dependientes de la cooperación del trabajo humano en el interior de alianzas intercomunitarias a gran escala que son sustituidas en el III milenio a.C. por un paisaje agrícola con fronteras, donde cada vez se establecen más dicotomías interior/exterior; dentro/fuera (Oliveira Jorge, 1994: 492). En definitiva, la mudanza a la que nos referimos supone, según R. Bradley, la transición del *paisaje de los monumentos* al *paisaje de los campos* (1998: cap. 10).

Esta hipótesis resulta sugerente pero arriesgada puesto que, en contra del funcionalismo renfrewniano, redefine el megalitismo como un auténtico *paisaje de resistencia* frente a la consolidación del modo de vida campesino. Le atribuye unos mecanismos propios de ordenación económica y social que no sólo le aleja de la imagen tradicional del Neolítico sino que, además, parece que entorpece o retarda la implantación de las primeras comunidades agrícolas en el occidente continental.

Resulta por tanto un reto profundizar en esta idea. Habrá pues, que releer muchos de los yacimientos clásicos del sur peninsular para observar si realmente estamos ante dos universos cognitivos distintos. En tal empeño debemos indagar las bases económicas reales de estos grupos de la prehistoria para sopesar si, realmente, no son, como planteamos, dos momentos de diferente intensidad en la consolidación del modo de vida campesino, sino dos maneras distintas *de-estar-en-el-mundo*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAZAR, J.; MARTÍN, A. Y RUIZ, M.T. (1992). "Enterramientos Calcolíticos en zonas de hábitat", *Revista de Arqueología* nº 137: 18-27.
- BARRETT, J. C. (1994). *Fragments from Antiquity. An archaeology of social life in Britain, 2900-1200*. B.C. Blackwell, Oxford.
- BENDER, B. (1998). *Stonehenge. Making space*. Berg. Oxford-New York.
- BRADLEY, R. (1998). *The Significance of Monuments. On the shaping of human experience in Neolithic*

- and Bronze Age Europe*. Routledge, Londres y Nueva York.
- BRÜCK, J. (1999). "Ritual and rationality: some problems of interpretation in European Archaeology". *European Journal of Archaeology*, vol. 2 (3): 313-344.
- BURGESS, C.; TOPPING, P.; MORDANT, C. Y MADDISON, M. (eds) (1988). *Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe*. BAR International Series 403 (i, ii).
- CAMARA, J.A. Y LIZCANO, R. (1996). "Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén)". Actas del I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica, Gavá-Bellaterra, 1995, *Rubricantum* nº 1: 313-322.
- DARVILL, T. Y THOMAS, J. (2001). "Neolithic enclosures in Atlantic northwest Europe: some recent trends". En T. Darvill y J. Thomas (ed.): *Neolithic enclosures in Atlantic Northwest Europe*. Oxbow Books. Oxford: 1-23.
- DREWETT, P. (1977). "The excavation of a Neolithic Causewayed Enclosure on Offham Hill, East Sussex, 1976". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 43: 201-241.
- ELIADE, M. (1979). *Lo sagrado y lo profano*. Labor, Barcelona.
- FERNÁNDEZ, J. Y OLIVA, D. (1980). "Los Ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción)". *Madrid Mitteilungen* 21.: 20-44.
- FERNÁNDEZ, J. Y OLIVA, D. (1985). "Excavaciones en el yacimiento Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C La Perrera" *Noticario Arqueológico Hispánico* 25. Madrid.: 7-131.
- FERNÁNDEZ, J. Y OLIVA, D. (1986). "Valencina de la Concepción (Sevilla) Excavaciones de urgencia". *Revista de Arqueología* nº 58, Madrid: 19-33.
- HERNANDO, A. (2002). *Arqueología de la Identidad*. Edit. Akal Arqueología, Madrid.
- HORNOS, F.; NOCETE, F. Y PEREZ, C. (1987). "Actuación arqueológica de urgencia en el yacimiento de los pozos en Higuera de Arjona (Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, vol. III, Actividades de Urgencia: 198-202.
- LIZCANO, R. (1999). *El polideportivo de Martos (Jaén): Un yacimiento neolítico del IV milenio a. C. Nuevos datos para la reconstrucción del Proceso Histórico del Alto Guadalquivir*. Cajasur, Córdoba.
- LIZCANO, R.; CAMARA, J.A.; RIQUELME, J.A.; CAÑABATE, M^a. L.; SANCHEZ, A. Y AFONSO, J.A. (1991-92). "El polideportivo de Martos. Producción económica y símbolo de cohesión en un asentamiento del Neolítico final en las campiñas del Alto Guadalquivir". *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, nº 16-17, Granada: 5-101.
- MÁRQUEZ, J.E. (2001). "De los campos de silos a los agujeros negros: Sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica". *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología* nº 10, Universidad de Sevilla: 207-220.
- MÁRQUEZ, J.E. (2002 a). "Lugares rituales y magia en la Prehistoria: dos casos singulares" en A. Pérez y G. Cruz (eds): *Daimon Parédros. Magos y Prácticas mágicas en el Mundo Mediterráneo*. Ediciones Clásicas & Charta Antiqua. Madrid-Málaga: 31-78.
- MÁRQUEZ, J.E. (2002 b). "Megalitismo, agricultura y complejidad social: algunas consideraciones". *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, nº 24, Universidad de Málaga: 193-222.
- MÁRQUEZ, J.E. Y FERNÁNDEZ, J. (2002). "Viejos depósitos, nuevas interpretaciones: La estructura nº 2 del Yacimiento prehistórico de los Villares de Algane, (Coín, Málaga)". *Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica, Mainake* nº 24. Excma. Diputación Provincial de Málaga: 301-333.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985). *Papa Uvas I. Aljaraque. Huelva Campañas de 1976 a 1979*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Excavaciones Arqueológicas

- en España nº 136. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986). *Papa Uvas II, Aljaraque, Huelva Campañas de 1981 a 1981*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Excavaciones Arqueológicas en España nº 149. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. y LUCENA, A. (2003). "Problemas metodológicos e interpretativos que plantean los depósitos sedimentarios del yacimiento arqueológico de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)", *Trabalhos de Antropologia e Emologia*, vol. 43 (1-2): 151-170.
- OLIVEIRA JORGE, S. (1994). "Colónias, fortificações, lugares monumentalizados. Trajectória das concepções sobre um tema do Calcolítico Peninsular". *Revista da Faculdade de Letras, II Série*, vol. XI, Porto: 447-556.
- OLIVEIRA JORGE, S. (1998). "Diversidade regional na Idade do Bronze da Península Ibérica. Visibilidade e opacidade do Registro Arqueológico" en OLIVEIRA, S. y OLIVEIRA, J., *Arqueologia Percursos e Interrogações*. ADECAP. Porto: 151- 172.
- PERDIGONES, L. y GUERRERO, L.J. (1987). "Excavaciones de urgencia en el Peñón Gordo (Benaocaz, Cádiz), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, vol. III, Actividades de Urgencia, Sevilla: 29-33.
- PRYOR, F. (1988). "Eiton, near Maxey, Cambridgeshire: A causewayed enclosure on the fen-edge". En C. Burgess; P. Topping; C. Mordant y M. Maddison (eds) *Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe*, BAR International Series 403 (ii): 107-126.
- RENFREW, C. (1973). "Monuments, mobilization and social organization in neolithic Wessex". En C. Renfrew (ed.) *The explanation of culture change: models in prehistory*, Duckworth: 539-558.
- RUIZ MATAS, D. (1983). "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir". *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Diciembre 1976: 183-208.
- RUIZ LARA, D. (1990). "Excavación arqueológica de urgencia en la Minilla, La Rambla, Córdoba. Campaña de 1989". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. III, Actividades de Urgencia, Sevilla: 157-163).
- SCARRE, C. (2001a). "Modeling prehistoric populations: The case of Neolithic Brittany", *Journal of Anthropological Archaeology*, University Press, Cambridge, 129-154.
- SCARRE, C. (2001b). "Enclosures and related structures in Brittany and western France". En T. Darvill y J. Thomas (ed.): *Neolithic enclosures in Atlantic Northwest Europe*. Oxbow Books. Oxford: 24-42.
- WHITTLE, A. (1988). "Contexts, Activities, Events – Aspects of Neolithic and Copper Age Enclosures in Central and Western Europe". En C. Burgess; P. Topping; C. Mordant y M. Maddison (eds) *Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe*, BAR International Series 403 (ii): 1-19.
- WITTGENSTEIN, L. (1996). *Observaciones a la Rama Dorada de Frazer*, Edit. Tecnos, Madrid, 1996, (orig. 1967).

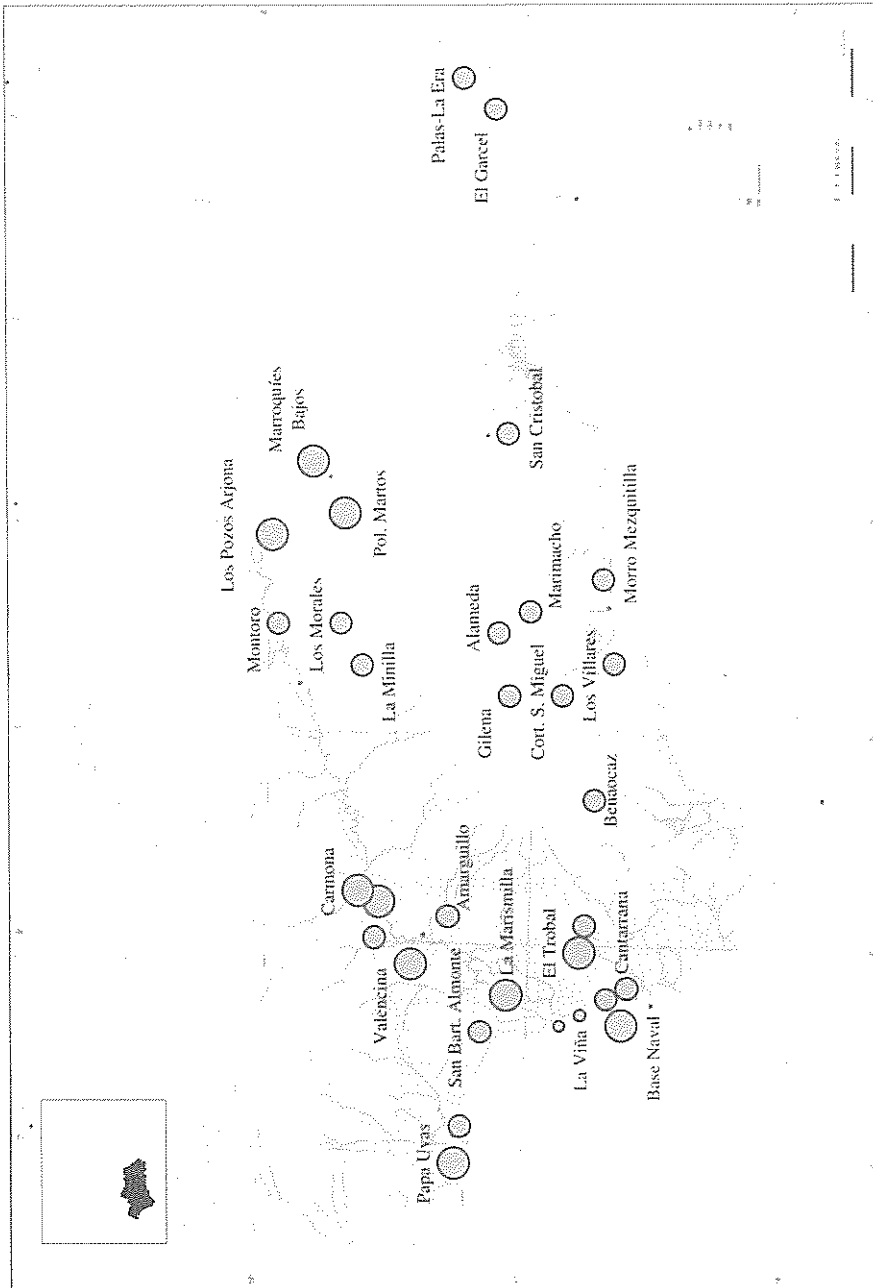
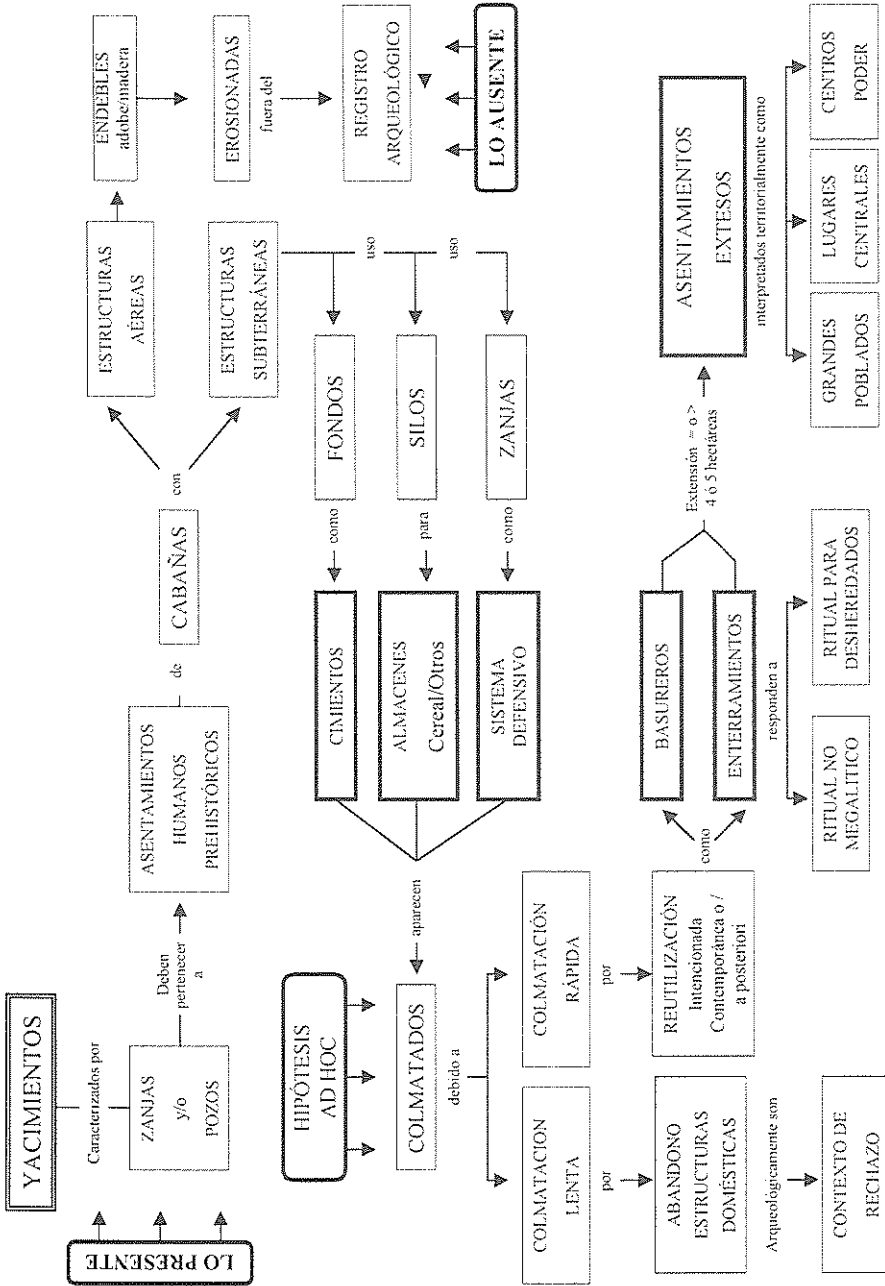


Fig. 1 – Recintos Prehistóricos Atrincherados y Áreas extensas con depósitos en Andalucía. IV-III milenios a.C.



Cuadro 1 – Protocolo funcionalista para explicar los RPA.

ABATE BREUIL 1920	Asentamientos humanos
CURWEN 1930	Poblados compuestos por habitaciones-pozos de canibales
CHILDE 1940	Lugares de enterramientos de gente común frente a las elites que se enterraban en Barrows
PIGGOTT 1954	Grandes rediles para el ganado
SMITH 1966	“Meeting Places” lugares de encuentro con carácter sagrado
RENFREW 1973	Asentamientos de elites
DREWETT 1977	Lugares de exposición de cadáveres para descarnamiento. Áreas tabú.
BARKER and WEBLEY 1978	Lugares centrales.
MERCER 1980	Gigantescas necrópolis para la exposición de los cadáveres
WHITTLE 1977	Poblados estacionales y en algunos casos espacios sagrados.
EDMONDS 1993 BRADLEY 1998	Lugares de celebración de ritos de paso.
THOMAS y DARVILL 2001	Distintos significados según los grupos. Lugares donde se realizan transacciones sociales.
SCARRE 2001	“ <i>Enclosure idea</i> ”. Reinterpretada de diversas maneras por diferentes comunidades en diferentes lugares y momentos.

Cuadro 2 – Propuestas interpretativas para los RPA de Europa Occidental.